

ESPERANZA
PARA LOS
MUSULMANES

Don McCurry

PM Internacional

Publicado por Editorial Unilit

Miami, Fl, EE.UU.

ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES

Don McCurry

Versión española: Samuel Guerrero

Revisión: Victoria Aguilar y Gabino Fernández

© PM Internacional - Dpto. de Publicaciones

Casilla 711 - 3000 Santa Fe - República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedad Bíblica Unida.

Las citas coránicas han sido tomadas de la versión de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, España, 1992.

1995 Primera edición

Impreso en Colombia

Producto

ISBN

Dedico esta obra a todos aquellos que a lo largo del tiempo han entregado sus vidas a la tarea de ayudar a los musulmanes a encontrar a Jesús.

PRÓLOGO

CUANDO hace más de diez años tuve la oportunidad de conocer personalmente al doctor McCurry, en ese entonces director del Instituto Zwemer de Estudios Islámicos, me causó una profunda impresión su compromiso por dar a conocer las necesidades espirituales del mundo musulmán.

Después de algunos años, los miembros de la misión PM Internacional pudimos conocer más de cerca su ministerio, y notamos que su intención era mucho más que dejarnos información relevante respecto de los musulmanes. Además de haber vivido entre ellos junto con su familia durante casi veinte años, también había aprendido de ellos, sufrido con ellos; y el mensaje que recibimos de cada una de sus presentaciones fue algo muy poco común en el círculo evangélico: pasión por alcanzar con el evangelio del Señor Jesucristo a los seguidores del islam.

Aunque originalmente el libro fue escrito para un lector musulmán, el contenido es tan nuevo y original que puede adaptarse a la necesidad de la iglesia latina, para entender quiénes son aquéllos, dónde viven, qué creen y cómo se puede comunicar el evangelio de una manera válida en esas culturas.

La presente obra, ya traducida a varios idiomas, es un legado de mucho valor para una iglesia que esté considerando seriamente la posibilidad de alcanzar a los pueblos musulmanes con el evangelio. Es un trabajo grandioso, que no sólo le permitirá comprender mejor el origen e ideologías islámicas; también va más allá transportándonos hasta sus antecedentes patriarcales en Ismael y Abraham. Y no termina allí, pues McCurry nos presenta varias formas de construir puentes significativos entre los cristianos y los seguidores de Mahoma. La obra concluye presentándonos desde el

punto de vista de un musulmán, el alto precio que ellos deben pagar para seguir al Señor Jesucristo.

El mundo evangélico está inundado de libros; muchos de ellos son improductivos y sólo unos pocos, necesarios para experimentar una vida cristiana comprometida y ardiente en el Señor. ¿Quién estaría interesado en otro título más? Sin embargo, viendo el gran vacío respecto de misiones en la iglesia latinoamericana y más aún, de las misiones al mundo musulmán, estoy convencido de que el presente volumen no sólo llena la necesidad de informar, sino que nos empuja como iglesia a considerar nuestra participación en la evangelización de los que viven bajo la sombra del islam —la quinta parte de la humanidad!—, hasta ahora olvidada en nuestras agendas.

Otra cuestión a considerar es que en todo movimiento del Espíritu de cualquier orden dentro de la iglesia, los creyentes somos los últimos en darnos cuenta de lo que está pasando y casi siempre reaccionamos tarde y mal. ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES nos prepara para estar listos a responder cuando el Señor estremezca y abra totalmente las puertas del mundo islámico.

Quiera el Señor usar la presente obra y la vida invertida en la misma de su siervo, Don McCurry, para provocar en los próximos años, esa cosecha tan esperada.

PABLO CARRILLO

RECONOCIMIENTOS

PRIMERAMENTE, mi gratitud y alabanza a Dios, mi Salvador, quien me llamó para sí y me envió, como obrero suyo al mundo musulmán. Fielmente me ha sostenido y me ha dirigido a lo largo de estos años asombrosos, que incluyen el proyecto de escribir este libro.

Sin el constante aliento de mi esposa Mary Jo, esta obra nunca hubiera sido terminada. Lo mismo podría decir de Greg Roth, y los demás miembros del consejo directivo de *Ministerio a los musulmanes*.¹ Robert Pickett, Bryce Herndon, Rollo Entz, Gerald Swank y Ron Kernaghan.

También, sin los fieles guerreros de oración y el grupo de apoyo económico que nos sostuvieron mientras ministrábamos y trabajábamos en este proyecto, éste no hubiera sido posible.

Fue Ralph Winter, amigo y profesor en la Escuela Fuller de Misiones Mundiales, el primero que me sugirió la idea de investigar nuevos métodos para la evangelización de musulmanes. Su sugerencia fue respaldada fervientemente por Arthur Glasser y Charles Kraft. También en Fuller, Peter Wagner fue el primero que me animó a soñar lo que se podía hacer en el mundo musulmán. Esto llevó a realizar la Consulta Glen Eyrie sobre la Evangelización de los Musulmanes, de la cual surgió el Instituto Zwemer de Estudios Islámicos. Estoy en deuda con todos los miembros del consejo de este instituto que fueron de gran apoyo durante los siete años de mi servicio en ese lugar. Una gratitud especial para Robert Douglas, que junto con su esposa June, me ayudaron a diseñar la propuesta al Comité Lausana para la Evangelización Mundial para realizar la Consulta Glen Eyrie y que ahora continúa con la dirección del Instituto Zwemer. Sin la invaluable ayuda de Edward Dayton de Visión Mundial, la idea y realización de dicha consulta nunca habría sucedido. ¡Aprendimos tanto de las cuarenta ponencias que se presentaron en ella! Muchas gracias a cada uno de los que se tomaron el tiempo de sus apretadas agendas para escribirlas.

Debo mucho también a mis antiguos alumnos, tanto de la Escuela Fuller como del Instituto Zwemer, que llegaban del campo en el extranjero con experiencias valiosísimas para compartir en las clases.

Una profunda gratitud a Charles Kraft, mi principal consejero y constante fuente de aliento en este arduo proceso. También estoy agradecido a Dudley Woodberry y Dean Gilliland por sus invalorable sugerencias al formar parte, junto con Charles Kraft, de mi comité de disertación.

Finalmente, una palabra de profunda gratitud para mis innumerables amigos musulmanes de los que he aprendido tanto a través de los años, algunos de los cuales son ahora conciudadanos con nosotros en el cuerpo de Cristo.

EL AUTOR

INTRODUCCIÓN

ESTE libro trata acerca de cómo atraer musulmanes a Cristo y restaurar la familia dividida de Abraham. Es un libro para ayudar a obreros cristianos a aprender cómo trabajar con los hijos e hijas de Ismael, ya que Mahoma y sus seguidores han elegido identificarse con la familia de Abraham por medio de la línea de Agar e Ismael. El libro no es para el especialista, es para el obrero; está diseñado para ser una introducción para el trabajo entre musulmanes. Para los pocos obreros que han tenido el privilegio de graduarse en estudios islámicos, o aquéllos que han aprendido sobre la marcha manteniéndose al día en sus lecturas, este libro no presenta nada nuevo. Por otra parte, este volumen ha sido diseñado para llenar el vacío en la preparación de aquéllos que no han tenido el privilegio de graduarse en misionología y estudios

islámicos, ni han tenido acceso a los últimos libros sobre el tema.

La historia de la redención empieza y termina con Jesucristo, el Alfa y la Omega, el principio y el fin de la obra de Dios en relación con la humanidad. Esta maravillosa historia tiene como trasfondo la familia de Abraham. A Abraham lo conocemos como el que creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn. 15.6). Al final de la historia de la humanidad, todos los redimidos son congregados en una fiesta maravillosa donde nos sentaremos con El (Mt. 8.11).

Hoy día, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo presumen de sus lazos con Abraham. Jesús en la controversia con los judíos de sus días, dijo: “Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais” (Jn. 8.39). El tener relación sanguínea con Abraham no te califica para ser su hijo a los ojos de Dios. Los judíos incrédulos fueron descalificados de ser miembros de la verdadera familia de Abraham al rechazar a Cristo. Los musulmanes, de la misma forma, no serán automáticamente incluidos en el reino por su supuesta relación sanguínea con Abraham. La clave para ser incluido en esta familia consiste en cómo te relaciones con el Hijo mayor de Abraham, Jesucristo. Este libro tocará con detalle lo que Mahoma y los musulmanes, desde entonces, han hecho con Cristo. Por supuesto, sugerirá algunas formas para atraer a los musulmanes a la verdadera familia de Abraham.

Las raíces de esta historia nos transportan cuatro mil años atrás a una tragedia familiar en las tiendas de Abraham, el “amigo de Dios”. Es una historia de la rivalidad entre dos madres y sus respectivos hijos, viviendo en las tiendas de Abraham. Esta rivalidad dio como resultado la expulsión de Agar y su hijo de la convivencia familiar. El fuego de esta rivalidad ancestral nunca se apagó, ha estado ardiendo en el pecho de la amargada descendencia de Abraham hasta hoy. Rondando sobre la creciente conflagración de Oriente Medio está la enorme sombra de un hombre fuerte, Ismael, príncipe del desierto, el hijo de esclavitud de Abraham y Agar; el primer hijo de la circuncisión, la niña

de los ojos de su padre, el presunto heredero de Abraham.

Pero no fue así; Sara dio a luz a Isaac. Y lo que Ismael ya daba por sentado fue arrebatado repentinamente. Madres e hijos rivales, el hijo de la carne y el hijo de la fe no podrían coexistir en el mismo grupo de tiendas. Agar e Ismael tendrían que irse. Feroz, salvaje y libre, indomable, implacable, Ismael, desheredado por Abraham y Sara, adoptado por Dios mismo, formado en la soledad; éste no era hombre común. Reyes del desierto salieron de los lomos de este hombre.

Mil años después, su nombre aún vivía, cuidadosamente registrado en la genealogía del texto bíblico (1 Cr. 1.29-31). Los profetas recordaban al poderoso Nebaiot y al grandioso Cedar, primero y segundo hijos de Ismael. Serán reunidos con sus rebaños en el redil del Mesías (Is. 42.11; 60.7). Dos mil quinientos años después, un árabe huérfano se levantaría para defender la causa de su ilustre antecesor. Mahoma, firmemente independiente de judíos y cristianos, remontó su monoteísmo hasta Ismael y su padre Abraham.

Fuerte y fiero, este guerrero semita y gentil estaba destinado a vengar la vergüenza de Ismael. Ambos, judíos y cristianos, sentirían la espada musulmana. Desafiante, intrépido, imaginativo, el pico de oro de voluntad inquebrantable, un genio religioso que unió la oración con la espada, Mahoma, fundador del islam, el primero de los musulmanes; rey y profeta, quien intentaría reclamar el lugar perdido de Ismael en la familia de Abraham. La muerte lo sorprendió, pero sus palabras permanecieron, llevadas por las lanzas del orgullo árabe. Antes de cien años después de su muerte, los ejércitos musulmanes llegaron hasta Samarcanda y Sind, a Jerusalén y España. El mundo tembló ante los destructores de ídolos. Sin alegría y sin música, sus mezquitas parecían haber triunfado sobre sinagogas e iglesias.

Sin embargo, lo que Mahoma había construido en el orgullo árabe no podría sostenerse ante el peligro del éxito mundial. Las riquezas fueron demasiado tentadoras para sus luchadores herederos. La religión dio cabida a los deseos carnales de califas y sultanes. La puerta

estaba abierta para que muchas divisiones entraran en la “casa de los creyentes”. El islam se dividió, dividió y volvió a dividirse. Legalismo, pietismo, misticismo, materialismo, todos ellos hicieron mella en las fortunas cambiantes de los soberanos árabes, persas, turcos y mongoles. Etnias, lenguas, razas y orgullo cobrarían su precio conforme crecían los imperios islámicos.

Tampoco podría el aparente poder extensivo del islam soltar las ataduras de Satanás sobre sus pueblos subyugados. El islam sufrió la plaga de fatales sincretismos. Empezó a usar muchas máscaras y trajes que combinaban bien al entremezclarse con las religiones de sus súbditos y con los espíritus que los poseían.

Hoy día existen, por lo menos, cuatrocientos ocho pueblos etnolingüísticamente diferentes entre los más de mil millones de musulmanes en el mundo.¹ Viven en cuarenta y siete países, bien como la población mayoritaria o como una pluralidad que controla el gobierno. Pero esto sólo incluye un ochenta por ciento de ellos, el otro veinte vive como minorías en muchos otros países. ¿Cómo alcanzamos a tan amplia gama de razas, lenguas y tribus de los pueblos musulmanes? De esto trataremos en este libro.

Empezaremos con el estudio de la familia de Abraham, uno de cuyos primeros temas será el enfoque sobre el “clamor de Ismael”. En Génesis 21.17 la Escritura dice: “Y oyó Dios la voz del muchacho.” El nombre del muchacho era Ismael (Dios oye). Usaremos genéricamente *Ismael* para referirnos a todos los musulmanes, quienes le reconocen como su antecesor espiritual o sanguíneo, o ambos.

Dado que Dios escuchó el clamor inicial de Ismael, creemos que El también oye, hoy día, el clamor de sus criaturas esparcidas sobre la faz de la tierra, los musulmanes. Y como agentes de reconciliación de Dios en la tierra, nosotros también, al escuchar el clamor, buscaremos la manera de responder para que los musulmanes puedan ser traídos a la familia de Abraham. En esta obra detallaremos sugerencias e ideas extraídas de las Escrituras, y nos valdremos de reflexiones

misionológicas y experiencias para que el obrero cristiano las pueda usar para alcanzar a los musulmanes.

Tenemos los fundamentos bíblicos y prácticos para creer que Dios levantará una gran cosecha entre ellos, lo que nos lleva al segundo tema de este estudio. La familia dividida de Abraham será restaurada por el sacrificio expiatorio de Jesús en la cruz. En ese lugar se efectuó la reconciliación de todas las cosas, incluida la de los musulmanes, con el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios (Col. 1.20).

En este libro, acepto la idea de que Mahoma buscó establecer su identidad con Abraham a través de Ismael. Aparte, debo señalar que algunos especialistas, como Chapman, cuestionan si Mahoma pudo remontar su genealogía hasta Ismael.¹ Otros, como Hamada, traza con algo de detalle el trasfondo semítico de los árabes, y de esta manera la posibilidad de que Mahoma sea descendiente de Abraham por medio de Ismael. También señala que los matrimonios mixtos de los ismaelitas hacen casi imposible trazar una línea pura.² El punto en este estudio es que los mismos musulmanes, especialmente los árabes, reclaman su identidad con Ismael. En este sentido, pues, usamos el término Ismael de una forma genérica para referirnos a los musulmanes. Debido a que trabajamos con musulmanes que lo creen así, empezaremos donde ellos se encuentran. Por consiguiente, aceptamos la unión de Mahoma con Abraham por medio de Ismael.

En la segunda y tercera secciones de este libro detallo la vida y los logros de este asombroso hombre árabe y la religión que ha legado al mundo. Después describo las divisiones y sectas más importantes que han surgido en el islam.

La cuarta sección sirve como transición hacia el aspecto práctico del ministerio. Primero, abordamos la cuestión de las actitudes al ir a traer musulmanes a los pies de Cristo: ¿cómo deberemos relacionarnos con ellos? ¿Cuál será nuestro mensaje? ¿Qué haremos con el desafío de la cultura, la nuestra y la de ellos? ¿Cómo nos enfrentaremos con los grandes poderes espirituales que operan detrás de este sistema rival?

Esto nos lleva a la quinta sección que se refiere a cómo aplicar dichos principios a los diversos tipos de musulmanes. Aunque pensamos que hay tantos tipos de musulmanes como de cristianos, no seremos capaces de cubrir tan amplia gama de personas con sus diferentes convicciones. Por lo tanto, hemos elegido para nuestra consideración los ocho principales tipos teológicos de musulmanes.

La sexta sección del libro trata sobre los grandes problemas teológicos que existen entre el islam y el cristianismo, los cuales se centran en la trinidad, la deidad de Cristo, la encarnación, la expiación, la crucifixión y las acusaciones de que la Biblia ha sido alterada.

La sección final presupone una cosecha. Hemos empezado a ver musulmanes que vienen a Cristo de todas las diferentes ramas del islam. De hecho, estamos viendo a musulmanes venir a Cristo en cantidades que nunca habíamos soñado en las décadas y siglos anteriores. Pero en muchos lugares, nuestros amigos ex musulmanes pagan un precio aterrador por declarar su lealtad a Cristo; el precio del discipulado puede también llegar a ser muy alto. Estos temas, junto con discusiones sobre las metas del discipulado y los modelos para incorporar a los creyentes en el cuerpo de Cristo, son el tema principal de la séptima sección.

El libro termina con un desafío final. ¿Tendremos la fuerza, el coraje, la energía y la persistencia requeridas para terminar la tarea de conducir a Cristo a musulmanes de toda lengua, tribu, pueblo y nación que están en la “casa del islam”? Damos por sentado que no tenemos otra alternativa; Cristo nos ha dado el mandato de ir y nos ha dado la esperanza de una cosecha. De esta manera, creemos que en los próximos años veremos equipos de obreros cristianos alcanzando a cada grupo etnolingüístico de musulmanes, y que el índice de musulmanes que se entregarán a Cristo se incrementará en todo el mundo.

También creemos que el islam fundamentalista y radical va a ser cada vez más fuerte. Ahora que el comunismo se ha derrumbado, el nuevo enfrentamiento será entre el

islam y el Occidente. Conforme el islam busque definirse a sí mismo en contra del impacto masivo de la cultura occidental, volverá a las enseñanzas fundamentales de donde surgió. Los “guerreros santos” tendrán su día; habrá mucho sufrimiento y derramamiento de sangre en las próximas guerras; musulmanes contra musulmanes, y musulmanes contra sus vecinos. Este es el lado oscuro de la identificación del islam con Ismael. “Su mano será contra todos” (Gn. 16.12).

La guerra y el derramamiento de sangre se caracterizan por la crueldad y el dolor. Muchos de los hijos de Ismael se cansarán de este viciado círculo de conducta destructiva y querrán realmente ser reconciliados con los demás miembros de la familia de Abraham. Desilusionados por el intento fallido de Mahoma durante el siglo VII de resolver los problemas del mundo, vendrán a Jesús, el Salvador y Señor justo del mundo. Es mi deseo y oración que este libro, en manos de testigos cristianos, sea una herramienta útil para trabajar en la mies del mundo musulmán. La oración de Abraham por Ismael y la respuesta de Dios nos sirven como modelo para que nosotros también, como nuestro padre Abraham, oremos por los que reclaman ser hijos de Ismael actualmente: “Ojalá Ismael viva delante de ti” (Gn. 17.18). Y que podamos escuchar la respuesta de Dios como Abraham la escuchó entonces: “Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré” (Gn. 17.20).